



NOVENA A SAN FÉLIX AFRICANO



San Félix (mártir del s. III), nacido en África, se traslada hasta Gerona para hacer realidad allí la máxima de su vida: amar a Dios sobre todas las cosas a través del amor al prójimo.

Oración Preparatoria (sólo el primer día de la novena)

¡Oh mártir de Jesucristo y patrón nuestro! Animados por la benevolencia con que recibís a vuestros devotos, hoy venimos a vuestra presencia y dirigimos nuestras súplicas con humildad, para que nos alcancéis del Rey de la gloria una acogida favorable de nuestras demandas, si han de ser a mayor gloria de Dios y en bien y provecho de nuestras almas; o si no, rectificadlas vos, para que sean por Él aceptadas en su mayor honra y en vuestro sagrado culto. A las plantas de Cristo, le decimos desde el fondo de nuestros corazones, y conociendo los muchos pecados que hemos cometido: Me pesa de todo corazón de haberos ofendido; pésame, oh buen Jesús, por ser vos quien sois bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, propongo firmemente nunca más pecar y empezar desde ahora una vida nueva imitando la de mi glorioso patrón San Félix. Tened, oh Dios mío, misericordia de mí y dadme vuestra gracia para que jamás os ofenda. Amén.



1. Oración para todos los días

¡Oh, prodigioso santo San Félix! en quien brilla la omnipotencia divina con tantos prodigios como por vuestra intercesión obra en beneficio de los hombres; nosotros, aunque pecadores, os suplicamos tengáis a bien mostrarnos compasivo a nuestras necesidades y miserias, mirando con ojos de benignidad este pueblo que os tiene elegido por su patrón; no apartéis vuestros oídos a nuestras súplicas, infundid en nuestros corazones las virtudes de fe, pureza y constancia, y muchas otras gracias que en esta vida os elevaron a la santidad a través del martirio, para que sepamos imitaros y por vuestra intercesión alabar al Señor, en unión vuestra, por siempre eternamente. Amén.

3. Oración del día correspondiente

Al terminar. Pídase la Gracia que se desea alcanzar por mediación del glorioso mártir san Félix. Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

4. Ofrecimiento

A vos, mártir de Jesucristo y abogado nuestro San Félix, conociendo el gran favor que tenéis con nuestro Señor Jesucristo y con su Madre María Santísima; a vos que la Providencia ha elegido nuestro patrón, destinándoos a ser nuestra esperanza, amparo y consuelo en todos los tiempos; a vos os ofrecemos esta novena para que os dignéis presentarla al Altísimo, para alcanzar las gracias que necesitamos.

Y con toda confianza suplicamos que os dignéis mirar a este pueblo encargado a vuestro patrocinio, y os pedimos humildemente que aumentéis la fe, esperanza, caridad y contrición de vuestros devotos, librándonos de las miserias y desgracias; mirad también por las necesidades de toda la Iglesia; alcanzad las bendiciones del Señor para nuestro país, en donde predicasteis la fe de Cristo y sellasteis con vuestra sangre las virtudes que enseñabais, y ayudadnos a que éstas sean las que adornen nuestra vida. Finalmente, concedednos a todos la gracia de que, en la hora de la muerte, podamos disfrutar de vuestra compañía en el cielo por toda la eternidad. Amén.

5. Gozos de San Félix.

Se canta el estribillo, se lee la estrofa del día y se canta el estribillo.

Vos sois, san Félix bendito / nuestro amparo y nuestro guía;

interceded por nosotros / que en vos nuestra fe confía.



DÍA PRIMERO. Su Predicación (23 de julio)

Oración

¡Oh sabio maestro de la celestial doctrina! Abandonasteis vuestra patria, la nobleza, gustos y comodidades de este mundo, viniendo del África a España, por predicar la fe en Jesucristo, convirtiendo a muchos infieles con vuestros milagros y fervorosas palabras, sin que os asustasen los azotes, cruces y espadas con que os amenazaban los enemigos del Crucificado. Desafiasteis con el celo de la honra de Dios a los ministros de Diocleciano, siendo tenido por lo fieles como doctor, apóstol y profeta.

Por aquel fervor con que predicabais la fe, os suplicamos nos alcancéis de la Sabiduría Divina la fortaleza necesaria para no faltar a las promesas del santo bautismo, y para apartarnos de las pompas y vanidades mundanas, conservándonos firmes en la esperanza y fe que vos predicabais, sin temer las amenazas de nuestros enemigos, antes bien, fortalecidos con vuestro patrocinio, alcancemos del Señor la gracia de librarnos de los lazos del mundo, demonio y carne, y además de eso la gracia especial que deseamos alcanzar en esta novena. Amén.

DIA SEGUNDO. Es cruelmente azotado (24 de julio)

Oración

¡Oh paciente mártir del Redentor! Despreciasteis las promesas y amenazas con que el tirano Rufino reprendió la santa doctrina que enseñabais, las limosnas que dabais, y los milagros obrados para la conversión de los infieles. Viendo él que no podía retraeros de vuestros santos propósitos, mandó fueseis cruelmente azotado, con tanta barbarie que se descubrieron vuestros huesos, mientras que vos, alzando los ojos al cielo, alababais al Señor. Por aquel intenso dolor, por tantos azotes que despedazaron vuestro cuerpo sagrado, hecho una fiel imagen del Salvador, os suplicamos nos alcancéis paciencia y resignación para aceptar con humildad los azotes que recibimos por nuestras culpas, valor para confesar la fe públicamente, resolución para seguir sin temor ni respetos humanos las máximas del Santo Evangelio, y también nos alcancéis la gracia especial que deseamos obtener en esta santa novena. Amén.



DIA TERCERO. Es encarcelado (25 de julio)

Oración

¡Oh admirable mártir de Cristo! Después de los despiadados azotes, fuisteis atado de pies y manos y puesto en una lóbrega cárcel en donde se os negó todo humano sustento, regando con vuestra propia sangre aquellas duras piedras que tan solo teníais para vuestro consuelo. Pero bastó vuestra oración para quedar instantáneamente curado de las llagas, volviendo a emprender la predicación de la Divina Palabra. Por la soledad, hambre y sed que tuvisteis estando en la cárcel, os suplicamos nos alcancéis de Dios una verdadera humildad para buscar el remedio de nuestras almas por medio de la confesión sincera y dolor de nuestras culpas, que en nuestras penas y tribulaciones acudamos a la oración para conformarnos con la voluntad Divina, defendiéndonos vos de todas las tentaciones, para que jamás caigamos en ellas. Además, alcanzadnos la gracia especial que deseamos lograr en esta novena. Amén.

DIA CUARTO. Es arrastrado por Gerona (26 de julio)

Oración

¡Oh noble mártir de la fe! Libre de la prisión, os presentasteis al tirano para reprenderle la crueldad con que trataba a los cristianos y convertirlo a la fe de Jesucristo con vuestras santas palabras, ejemplos y milagros. Pero él, en vez de oíros, mandó furioso que cargado de cadenas fueseis inhumanamente arrastrado por las calles de Gerona, tirado por cuatro caballos. Sufriendo este atropello continuabais vuestra predicación fervorosa. Por las penas que sufristeis en este tormento, os suplicamos que nos alcancéis de Dios la paz y tolerancia en medio de las calumnias y penas con que nos persiguen por seguir la Divina Ley, y que los tormentos no nos aparten nunca de la fe que vos predicabais por la salvación de las almas, antes bien sepamos imitar vuestra paciencia en nuestras aflicciones, y además alcanzadnos la gracia especial que deseamos lograr en esta santa novena. Amén.



DIA QUINTO. Es curado por un Ángel (27 de julio)

Oración

¡Oh insigne mártir del Salvador! Después de ser arrastrado por la ciudad de Gerona fuisteis precipitado en una profunda mazmorra, donde esperaba el tirano que pronto acabaría vuestra vida. Pero el Señor que tanto amabais envió aquella misma noche un ángel que curó vuestras heridas, os consoló y animó para mayores batallas, asegurándoos la victoria. Por aquella invencible constancia con que sufristeis los grillos y cadenas, y por aquel consuelo con que el ángel milagrosamente os curó, os suplicamos nos alcancéis de la bondad divina la fe de las verdades reveladas, la esperanza en las cosas celestiales, la caridad para con Dios y para con el prójimo para que merezcamos que los santos ángeles nos curen las llagas que nuestras culpas han abierto en nuestras almas, y además la gracia especial que deseamos alcanzar en esta santa novena. Amén.

DIA SEXTO. Es rascado con uñas de hierro (28 de julio)

Oración

¡Oh valeroso mártir de Jesús! Fuisteis nuevamente llevado a la presencia del tirano obligándoos a quemar incienso a los ídolos, y viendo que vos preferíais la muerte antes que ofender a Dios, mandó el tirano que fueseis colgado cabeza abajo y gradualmente rascado vuestro cuerpo con uñas de hierro, desde las nueve de la mañana hasta la noche por ver si podía lograr su intento, pero quedó burlado, por estar vos confortado con la Divina Gracia. Por aquel valor con que despreciasteis las amenazas del tirano sin que os espantase el tormento, y por aquella paciencia con que lo sufristeis por Jesucristo, os suplicamos nos alcancéis la gracia de no caer jamás en el infeliz estado de la culpa, de preferir los tormentos y hasta la muerte antes de ofrecer incienso a los ídolos de nuestros vicios, para así poder servir a Jesucristo, y juntamente alcanzadnos la gracia especial que deseamos lograr en esta santa novena. Amén.



DIA SÉPTIMO. Es regresado con músicas celestiales (29 de julio)

Oración

¡Oh glorioso mártir de Dios! Siendo por vez tercera encerrado en una inmunda cárcel, ésta fue convertida repentinamente en un cielo, oyéndose músicas celestiales, convertido en un paraíso de delicias aquel lugar de tormentos, de tal manera que pasmados los guardias que rodeaban vuestro calabozo, reconocieron el poder de vuestro Dios y se convirtieron a la fe. Inflamados por la gracia, deseaban partir con Cristo, como vos, para participar de vuestra dicha. Por aquella gloria que el Señor os hizo ver y os aguardaba después de las penas de este mundo, os suplicamos nos alcancéis del mismo Señor que, en las tribulaciones de esta vida, nos envíe la luz sobrenatural de la gracia para que podamos convertirnos a Él de veras, inflamando nuestros corazones en su amor para que merezcamos oír las músicas celestiales y juntamente la gracia especial que deseamos lograr en esta santa novena. Amén.

DIA OCTAVO. Es echado al mar (30 de julio)

Oración

¡Oh constante mártir del Señor! Viendo el gobernador Rufino que ningún tormento podía vencer vuestra constancia, mandó furioso que fuesen atadas vuestras manos a los hombros y, atada una rueda de molino a vuestro cuello, fueseis echado en medio del mar, pero ¡oh prodigio! Vuelven los ángeles del cielo para libraros, y en vez de ahogaros, los cristianos que lloraban vuestra pérdida os vieron venir sobre las aguas sin lesión alguna, cantando himnos y alabanzas al Señor. Por aquella tribulación que tuvisteis en este suplicio y por el honor de ser socorrido por los ángeles y el gozo que sentisteis al contemplar la alegría de vuestros discípulos al veros caminar sobre las aguas del mar como en tierra firme, os suplicamos que nos libréis de los peligros que nos rodean y en especial del naufragio de la culpa en este mar de concupiscencia. Alcanzadnos por este fin el amparo del Señor, y al mismo tiempo la gracia especial que deseamos lograr en esta santa novena. Amén.



DIA NOVENO. Su muerte (31 de julio)

Oración

¡Oh invencible mártir del Crucificado! Por mandato del tirano fuisteis atado en una cruz y arrancadas las carnes de vuestro cuerpo con uñas de hierro hasta destruir las entrañas. Disteis así la vida por vuestro Redentor, empleando los últimos instantes en alabanzas suyas, ofreciendo al Señor cada trozo de carne que os arrancaban y entregando vuestro espíritu en sus manos. Por aquella corona que alcanzasteis muriendo por la honra de Dios, siendo colocado en el Cielo por intercesor nuestro delante del trono del Altísimo, humildemente os suplicamos que nos alcancéis vuestra constancia para sufrir en este mundo hasta la misma muerte por Jesucristo, para que conociendo lo miserable y transitorio de esta vida sepamos anhelar aquella corona que es duradera y eterna, y además de eso la gracia especial que deseamos lograr en esta santa novena. Amén.

DÍA DE GRACIAS

Después de la oración preparatoria y dejando la de todos los días, se dirá la siguiente. Acabada esta oración se recita Padre Nuestro; Ave María; Gloria al Padre y después la oración de ofrecimiento.

Oración

¡Oh inmortal mártir de la Iglesia Católica! Vos, que glorioso y triunfante gozáis eternamente en la corte celestial de la vista y compañía del Rey de la gloria, después de haber sufrido en el mundo con admirable paciencia los azotes y prisiones con indudable fortaleza; al ser arrastrado por las calles e inhumanamente despedazado vuestro cuerpo con heroica constancia; al ser echado al mar y con imponderable alegría el morir por Jesucristo. Por aquel fervor con que nos enseñasteis el camino del Cielo, y por aquel amor tan grande que tuvisteis a Dios y a los hombres, os suplicamos nos alcancéis del Señor todas las virtudes que adornaron vuestra alma en esta vida, para que purificados con ellas de las mundanas imperfecciones, acertemos a daros las debidas gracias por los infinitos favores que de vos hemos recibido, y viviendo cristianamente merezcamos que continuéis vuestra intercesión poderosa para lograr de Dios sus bendiciones en este mundo hasta que podamos cantar con vos las Divinas alabanzas de la Patria Celestial. Amén.